

# Privacidad

“Por tanto, todo lo que habéis hablado en lo oscuro, se oirá en la luz; y lo que se ha dicho al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas.” Lucas 12:3. Cuando se pronunciaron estas palabras, el Evangelio del Cristo aludía a los misterios y a la iniciación. En aquellos tiempos, nuestra conciencia y costumbres eran diferentes a las de ahora. Entonces, los misterios y las iniciaciones en ellos eran secretos. Una declaración abierta, como El Concepto Rosacruz del Cosmos, no era posible, a pesar de que los fragmentos de los misterios eran comúnmente aceptados.

Los misterios son un tipo especial de secreto. La psicología de los secretos es atractiva. Hay algo fascinante en los secretos. Si algo está destinado a ser desconocido, ¿por qué comunicárselo a alguien? Es como si la persona que comunica el secreto estuviera tan llena de su contenido que no puede dejar de compartirlo. Cuando se imparte, la plenitud lo acompaña a rebosar. Guardar un secreto no es fácil. A menudo, el amor es la única emoción lo suficientemente fuerte como para contener un secreto.

Hay varias razones para los secretos. Uno parece ser, que cuando algunas cosas se les otorgan moneda corriente, pierden sus cualidades especiales y delicadas que las definen. Algo íntimo y poético no puede, con razón, ser proclamado por los altavoces, sin ser profano y común. La esencia de El Jardín Secreto de Frances Hodgson Burnett es una delicada flor de esta naturaleza. La experiencia santa de los misterios es ciertamente parte del secreto que rodea a los misterios.

Porque amamos, queremos que los demás tengan la alegría plena de una experiencia. No revelamos "quién lo hizo" cuando un amigo está en el capítulo uno de una novela de detectives. Los secretos de la masonería contemporánea son de este tipo. Los dramas secretos de la masonería contienen ecos de misterios antiguos. Ya no lo inician a uno en un estado superior de conciencia en los mundos espirituales, pero a menudo cambian la perspectiva de la vida y

conducen a una mejora moral. La hermandad en compartir un secreto puede reforzar la humanidad. Escribir esto se hace con una ironía levemente dolorosa, porque este escritor es la única persona en su familia que no se convirtió en masón, o miembro de una organización afiliada a la masonería. No quería aprender secretos de este tipo, que no podía compartir libremente.

Ocultamos algunas cosas a los demás porque, sin el conocimiento suficiente, podrían dañarse con ellas. Hacemos esto especialmente con los niños. A medida que se desarrollan, se les da más.

En el proceso de educación, el secreto es una excelente herramienta. Un buen profesor despierta la curiosidad de un alumno para querer aprender más, para resolver un misterio. Esto es cierto en todos los niveles de investigación. Un matemático puede pasarse toda la vida trabajando en una conjetura sin resolver.

Luego están los secretos egoístas. Hay cosas guardadas para uno mismo, por lo que otros no pueden beneficiarse de ellas. Los secretos comerciales son de este tipo. Algunos incluso están institucionalizados. Tenemos leyes que protegen a las compañías farmacéuticas de hacer que sus descubrimientos sean de acceso público, incluso cuando la investigación para los descubrimientos fue financiada con fondos públicos. Se obtienen enormes ganancias a costa de sufrimiento de los demás, por este tipo de secretos institucionalizados. La excusa que se da es que sin el incentivo de las ganancias, los descubrimientos se agotarían. Este argumento ignora la curiosidad innata de los investigadores científicos, que aman descubrir cosas, y también su compasión por los que sufren.

Los masones y otros grupos tienen medios para comunicarse sin revelar sus conexiones secretas. Hay palabras clave, señales, apretones de manos y otros dispositivos. Para los místicos consumados, las comunicaciones secretas no son un problema. La comunicación se puede lograr a través de los éteres. Cierta comunicación etérica se llama telepatía. Quien es hábil en los éteres, tiene acceso a estas transmisiones. Se dice que el Maestro transmite lecciones en lenguaje gráfico vivo a las auras de los Probacionistas y otros aspirantes sensibles, bajo condiciones astrológicas propicias. Aquellos que son capaces,

reciben estas lecciones conscientemente. Aquellos que no son tan sensibles, se benefician de las lecciones de todos modos, pero no en la conciencia de vigilia – se encontrarán con algunas sorpresas durante su panorama post mortem. Cuando se desea un nivel aún más alto de secreto, el mundo del deseo puede usarse de manera análoga. Son pocos los que pueden trabajar con conciencia objetiva en la sutileza del mundo del deseo. Cada vez que surge la necesidad de un nivel más profundo de secreto, uno siempre puede elevarse al siguiente mundo superior, para mantener algo en secreto. Esto es cierto hasta que uno llega al mundo del Espíritu de Vida. En el Espíritu de Vida no hay secretos. Todo está abierto a la luz, todo es azotea.

La compulsión de un secreto es bidireccional. Uno lleno de la esencia de un secreto se siente obligado a compartirlo. Para un buscador, un misterio sin resolver tiene una atracción irresistible.

Hace muchos años, este escritor paseaba de vez en cuando por la gran sala de estudio de la biblioteca central de la universidad local. Fue una experiencia interesante, especialmente en el momento de los exámenes finales. La mayoría de los estudiantes en las mesas tenían la intención de aprender, o al menos obtener buenas calificaciones. Mientras uno caminaba por el pasillo entre las grandes mesas de estudio, uno podía saber fácilmente quién estaba estudiando y quién no. Uno podría decirlo, incluso si tuviera los ojos vendados. Uno se sentía atraído por unas mesas como por un magnetismo invisible. Esas eran las mesas donde los estudiantes estaban profundamente concentrados en el estudio. Hay razones espirituales para este fenómeno. Una es que cuando uno está profundamente interesado en algo, el interés inicia una fuerza atractiva en el mundo del deseo proporcional al grado de interés. Otra razón es que los pensamientos concretos son vacíos. Cuando uno está profundamente concentrado, la forma de pensamiento resultante es un vacío, cuya fuerza es proporcional a la profundidad e intensidad de la concentración. Este vacío es atractivo para la verdad trascendental,... y para otros pensadores. Las grandes mentes a menudo se sienten atraídas por los mismos problemas.

La creación evolutiva también se compone de formas de pensamiento vacías y atractivas. Una característica del esquema creativo es que la mayoría de las formas de pensamiento son más divinas que humanas, y las divinidades son pensadores creativos mucho más profundos y perfectos que los humanos. En la creación hay una miríada de condiciones evolutivas, cada una con sus propias lecciones. Algunos son más importantes que otros, así como algunas de las muchas condiciones y eventos en nuestras vidas son más importantes que otros. En la gran creación hay ciertas lecciones que debemos aprender, ciertos estados de conciencia que debemos alcanzar, y hay definidos poderes creativos que desarrollar para alcanzarlos. Se llaman metas evolutivas. Este estado de cosas es cierto en el macrocosmos, tal como lo es en el microcosmos del ciclo de vida humano.

Desde el punto de vista humano, las formas de pensamiento cósmico de importancia obligatoria y magnum interés, se denominan misterios. El vacío de una forma de pensamiento tiene la cualidad de una pregunta, por lo que un misterio es

una pregunta que debe ser respondida. Una respuesta, o una solución, de un misterio es una iniciación. Una vez que uno ha sido tocado por el divino descontento y la necesidad de desterrar el sufrimiento innecesario, la atracción de los misterios, como respuesta a ambos, es irresistible. Es como una pregunta persistente, o el acertijo cautivador que llevó a Edipo a curar la peste de su país. Fue cuando Max Heindel buscaba desesperadamente respuestas a los problemas de la vida, que fue iniciado. Uno soportará cualquier cosa para reducir el sufrimiento o resolver un misterio. Es una pregunta que exige respuesta.

Hay arquetipos para todo en la manifestación concreta, incluida la creación evolutiva misma. Los arquetipos son formas complejas de pensamiento creativo. Los arquetipos se componen frecuentemente de otras formas de pensamiento. Algunas formas de pensamiento constituyentes son más importantes que otras. Estos pensamientos están más profundamente concentrados que otros. Son arquetípicos.

El arquetipo de un renacimiento humano dado proporciona un excelente ejemplo. Hay vidas epitomales o arquetípicas que sirven como ideales para otros, especialmente para los aspirantes espirituales. Los mitos de los héroes solían cumplir esa función. Para nosotros, es la vida de Cristo dada en los Evangelios. Cada Evangelio proporciona un estándar para un tipo específico de aspirante. Para los aspirantes Rosacruces, es el Evangelio de San Juan. El arquetipo de un renacimiento específico de un aspirante es una desviación de ese estándar. El grado de desviación se debe a los diferentes tipos de experiencia por los que ha pasado el aspirante en renacimientos anteriores. Nuestras vidas son solo vagas imitaciones de la vida de Cristo Evangélico. Todos nos hemos vagado o extraviado del camino ideal (el camino expreso de la iniciación) en alguna medida.

Nuestros horóscopos son representaciones simbólicas de los arquetipos de nuestras vidas. Son desviaciones localizadas del sistema solar, que es una delineación dinámica, en el tiempo, del arquetipo creativo de la creación evolutiva en el Período Terrestre. Hay eventos generales y específicos en nuestras vidas. Los nacimientos de nuestros diversos cuerpos, como la pubertad que marca el nacimiento del cuerpo de deseos, son ejemplos de eventos generales que todos experimentamos. Hay alguna especificidad en estas vidas generales, en que cada uno de nosotros pasa por estos eventos generales bajo diferentes condiciones astrológicas. Algunas personas tienen ritos de iniciación más difíciles que otras. Luego están los eventos específicos.

Estos son eventos para algunas personas pero no para otras. Un individuo podría necesitar experimentar un accidente automovilístico, otro, una bendición fortuita. A medida que crecemos en libertad y creatividad, renacimiento tras renacimiento, ganamos más control sobre nuestras vidas. Determinamos las direcciones que tomamos, pero incluso las personas avanzadas necesitan algunos eventos específicos. A medida que crecemos en libertad y creatividad, armonizamos nuestras vidas con la vida epitomal, la vida de Cristo. Entonces vemos las verdades de la creación y trabajamos con ellas.

El arquetipo de la vida epitomal se basa en el arquetipo de la creación evolutiva. Hay ritos cósmicos de paso que son obligatorios para todos. Como en la pequeña vida, algunas cosas en la creación son más importantes para otras. Las cosas que son las más importantes son críticas, en el sentido de la palabra “críticas”, por lo que a una temperatura crítica un líquido se convierte en gas. Las cosas más importantes en el arquetipo cósmico creativo están profundamente concentradas en seres divinos. Dado que las formas de pensamiento son vacías a la verdad, los arquetipos profundamente concentrados tienen un poder de atracción extremo, con la cualidad de un destino inevitable. Para nosotros, la cualidad del vacío, tiene el carácter de una pregunta. Es el “por qué”, o cualquier otra interrogante, lo que cautiva la atención del buscador de la verdad. Estos centros de concentración cósmica son los núcleos de los misterios. Un buscador de la verdad se siente atraído por ellos, de la misma manera que este escritor se sintió atraído por las mesas de estudio en la biblioteca, donde había un estudio real. Paradójicamente, el buscador de la verdad y la libertad, es cautivado por un misterio, y es un dulce cautiverio. Es como San Pablo diciendo “Yo, Pablo, el prisionero de Jesucristo”. La compulsión por descubrir un secreto personal palidece en comparación con la compulsión por resolver un misterio. Sin embargo, las soluciones de los Misterios Mercuriales, no son mera actividad mental. Uno solo puede resolver un misterio viviendo su verdad. No hay sustituto para vivir la vida.

Aunque podamos soñar con recorrer sin esfuerzo los mundos espirituales, siempre volvemos a nuestra vida diaria. Algunos aspirantes creen que nuestras vidas son todo lo que realmente tenemos. ¿Qué, en nuestra vida personal, nos relaciona con secretos y misterios? Para responder eso, necesitamos examinar nuestra vida diaria frente a la vida superior, la vida de Cristo. Cuando intentamos hacer eso, lo único que nos viene a la mente de inmediato es la personalización. “Dios no hace acepción de personas.” La subjetividad es inevitable en nuestras vidas pero la personalización no lo es. Tenemos circunstancias subjetivas en nuestras vidas, pero eso no significa que debamos tomarlas como algo personal. Vivir la vida de Cristo es vivir y amar impersonalmente.

Obviamente, un estudio general de la personalización es demasiado largo para este breve ensayo. Un poco más pequeño, sobre el secreto personal, es más manejable. Privacidad es una palabra para secreto personal. La privacidad también es un tema demasiado amplio para este ensayo, por lo que debemos limitarnos a unas pocas palabras al respecto, en el contexto de la superación personal y la aspiración espiritual.

Cuando se trata de asuntos específicos de superación personal, este escritor encuentra útil hacer un inventario del desempeño, con respecto a comportamientos específicos. Se puede hacer como antesala a la retrospectiva. Hacerse a sí mismo algunas preguntas puntuales, a menudo produce resultados. Con respecto a la privacidad, esas preguntas pueden incluir: "¿Cuánto de mi vida quiero mantener en privado?" o "¿Qué cosas en mi vida quiero mantener en privado?" Cuando este escritor se hace la última pregunta, la respuesta interior casi siempre es "cosas de las que se avergüenza". Es como si el mundo fuera el validador de sus pecados, que el mundo fuera su confesor; que Cristo (el Ser de todos los seres) ve a través de él, a través de los ojos de todos. Es difícil sostener un comportamiento no regenerado, cuando está abierto a la vista de todos, y si uno puede sostenerlo, hay un problema más profundo. Hay cosas beneficiosas que otros no necesitan saber, pero por lo general no son una cuestión de privacidad, sino más bien una cuestión de modesta discreción. Preguntar el comportamiento benigno es contradecirlo. La gran Madam Blavatsky creía en ocultar las virtudes de uno y mostrar las fallas de uno. Esa visión todavía es demasiado personal para este escritor. Quizás la postura más sabia hacia la privacidad es ser desinteresado, es decir, hacer lo que uno hace y vivir como uno vive, sin importar si nuestras vidas y acciones son privadas o públicas. La transparencia no es exhibicionismo, ni los secretos a voces son clandestinos. Para los aspirantes a la videncia, la transparencia tiene un beneficio adicional. En la clarividencia, que es la visión interna de los mundos internos, uno siempre está mirando a través de su propia aura, a través de su propia psicología. Uno no puede ver y comprender a los demás sin distorsión, si está mirando a través de la lente de sus propios secretos y prejuicios. Uno de los mayores valores de la retrospectiva es la clarificación, que conduce a la transparencia.

Se acerca una era de transparencia, estemos preparados para ella o no. La ciencia y la tecnología, como en la extracción y el análisis de datos, están revelando secretos sobre nosotros de los que nosotros mismos quizás no seamos conscientes. Cada vez más personas están al borde de la clarividencia etérica, o algún tipo de conciencia psíquica. Pronto no habrá privacidad ni secretos, a menos que podamos transferirlos a un nivel superior de conciencia. Ocultar cosas es a menudo contra-evolutivo. Cuando amamos a las personas, no les ocultamos cosas, porque los secretos se convierten en barreras para el amor y la intimidad. Como aspirantes a la Mística Cristiana, aspiramos al altruismo, al amor de todos. El secreto y la privacidad, de ahí que se conviertan en barreras para nuestro ideal. En esto podemos ver que hay una concurrencia evolutiva entre el comportamiento moral personal, la transparencia y la nueva facultad de la clarividencia.

Hay una responsabilidad ética en lo contrario, en ser visto con clarividencia, es decir, ver a los demás con clarividencia. Porque podemos hacer algo, no significa que debamos hacerlo. No estamos obligados a examinar a alguien con clarividencia, ni a entrometernos en sus asuntos personales. Se insta a los neófitos a practicar su nueva visión pero, en la literatura de la Fraternidad Rosacruz, se nos insta a no hacerlo con aquellos con quienes interactuamos regularmente. El Maestro aconsejó a Prentice Tucker que viajara a ciudades distantes para practicar con personas que no conocía y que probablemente no conocería. Max Heindel era muy estricto con la práctica de la clarividencia. Debía ser utilizado sólo en servicio. Vivir dentro de esta restricción es una de esas cosas que son más fáciles de decir que de hacer. Como hemos visto, los secretos tienen poder de atracción. El poder a menudo puede ser convincente, especialmente para la curiosidad de los buscadores. Se requiere una gran paciencia para no hurgar en los secretos de los demás, al igual que para no divulgar un secreto. Tal paciencia puede basarse en una fe paciente en el proceso evolutivo. Lo que hay que hacer, se hará, y se hará a su tiempo. Cuando esté lista, una planta florecerá y, cuando esté lista, la flor dará fruto. “Lo que se ha dicho al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas”.